

## ZOONOSIS - (HIDATIDOSIS-TRIQUINOSIS)

PROF. DR. E. G. MORINI

Una definición del Comité Mixto OMS/FAO de 1961, dice: “Las ZOONOSIS son aquellas enfermedades o infecciones que se transmiten en forma natural entre animales vertebrados y el hombre”, o sea que, por contacto con los animales o por consumir carne o productos de animales enfermos, el hombre puede a su vez enfermarse. De este tipo de enfermedades hoy se conoce una extensa lista, dentro de la cual figuran enfermedades parasitarias de considerable importancia.

Como el espacio es breve haremos solo una mención de dos de ellas, que consideramos merecen que su conocimiento tenga la mayor difusión posible. Nos referimos a la Hidatidosis y Triquinosis; veremos qué importancia tienen como enfermedades en sí y qué lugar ocupan entre aquéllas que inciden en una mayor y mejor producción.

HIDATIDOSIS. — El perro alberga en su intestino, unos pequeños parásitos, lombrices chatas, blanquecinas, a veces por millares. Con la defecación estas lombrices son eliminadas y los pequeñísimos huevos de las mismas contaminan los pastos, verduras, etc. Los animales como el vacuno, lanar, porcino y también el hombre consumiendo esos pastos o verduras, ingieren los huevos, los que dentro de su organismo se van a transformar en lo que se conoce como “quiste hidatídico” y que nuestro hombre de campo llama “vejigas de agua”.

Estos “quistes o vejigas” son de observación frecuente en el faenamiento de animales y se presentan como vesícula de tamaño variado, localizadas principalmente en el hígado y pulmones.

*Importancia social.* — Cuando esos quistes se hallan en el hombre representan un serio problema pues se desarrolla una grave enfermedad, de ahí la importancia del estudio de la hidatidosis humana, desafortunadamente tan frecuente en la Argentina y que no consideramos en esta ocasión. Ha sido estudiada en el país y comunicada por autoridades científicas en trabajos de indudable valor.

En los animales bovinos, lanares y porcinos la presencia y desarrollo de estas “vejigas de agua” en sus órganos, hígado y pulmones, configura un hecho de repercusión notable desde el punto de vista económico ya que es considerable el perjuicio ocasionado por la presencia de los quistes. Las cifras de órganos decomisados, inutilizados, el monto que ellos representan, debe llamar la atención, pues es material nutritivo, en una palabra “alimento” que se le resta al ser humano.

Seguramente que las cifras que podemos proporcionar no reflejan con exactitud la magnitud del problema, la intensidad y frecuencia real del parasitismo en los animales domésticos. Al respecto y como dato ilustrativo, debemos citar que ya, en las primeras estadísticas que se confeccionaron, se tuvo la sensación que estábamos frente a un peligro real y alarmante. Así por ejemplo, en el período 1932-36, y en cifras redondas, en frigoríficos sujetos a inspección nacional:

Sobre 25.000.000 de ovinos faenados se comprobó hidatidosis en más de 3.000.000. Sobre 12.800.000 vacunos, en más de 1.300.000 y sobre 3.200.000 cerdos en más de 680.000.

También en el entonces Frigorífico Municipal de Buenos Aires y para el mismo período:

Ovinos	faenados:	670.000;	hidatidosis:	213.000.
Bovinos	„	1.000.000;	„	50.000.
Porcinos	„	270.000;		66.000.

Considerando que eran las primeras estadísticas que están lejos de reflejar la realidad, pues los datos no son completos, son en verdad cifras que alarman.

Estas comprobaciones de mataderos motivaron la inutilización, o sea el desperdicio de gran número de órganos, principalmente hígados, que calculando el valor en esa época representaba más de 2 millones de pesos (Serres). Con la distinta valorización de la carne, el mayor consumo y el aprovechamiento del hígado no sólo para la alimentación humana, sino su empleo en los laboratorios para la preparación de medicamentos, estas cifras se han multiplicado hoy varias veces, según veremos de inmediato.

La República Argentina sigue figurando como “tierra clásica de hidatidosis” y de acuerdo a lo poco conseguido en su lucha, iremos viendo progresar este verdadero “cáncer blanco”. Tomado datos de Gaceta Veterinaria, en su número 124 de 1960, vemos que: en 1958, de 12.200.00 vacunos faenados, casi 2 millones (16 %) estaban infestados con quiste hidatídico. Las  $\frac{3}{4}$  partes localizados en hígado estimándose su valor en pesos  $\frac{m}{n}$  para ese año en 221.000.000. En un año pueden “tirarse” más de 100.000 hígados o sea más de 500.000 kilos de alimento útil, aprovechable.

Si sumamos estas cifras, incompletas y seguramente mucho más elevadas año por año, si sumamos lo que se pierde en otros países que como nosotros tienen a la Hidatidosis como verdadero azote, como Uruguay, Africa del Norte, etc., podemos convenir que lo que se resta a la alimentación humana, por este motivo, alcanza cifras astronómicas.

Las campañas organizadas en el país, las indicaciones y estudios de investigación llevados a cabo por la Dirección de Zoonosis de la Provincia de Buenos Aires en Azul, las publicaciones de orden general y legal de la Academia de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, conducidas por el Prof. Serres, los trabajos científicos y la prédica desde la cátedra universitaria, aún no han dado sus frutos. La lucha debe proseguir a fondo, sistemática, constante, que no ha de llegarse a buen término si se hace de otra manera.

\* \*

TRIQUINOSIS. — Otra enfermedad producida por un parásito que puede atacar a los animales y también pasar al hombre, o sea otra ZOONOSIS, es la llamada Triquinosis.

En el cerdo especialmente, tiene lugar la evolución en los músculos, de unos pequeños quistes que contienen las formas infestantes de la triquina. Cuando el cerdo es faenado y su carne comida por el hombre, puede desarrollarse en el hombre la misma enfermedad. Produce síntomas intestinales, generales y luego dolores musculares, alcanzando a veces extrema gravedad y provocando la muerte.

En el cerdo es menos grave, pero en el animal muy parasitado, los quistes pueden aparecer en todos los músculos convirtiéndose ese animal en un elemento peligroso si esa carne llega a ser consumida por el hombre, cuando la infestación porcina ha pasado desapercibida o sea si el cerdo no ha sido sometido a la inspección veterinaria.

En caso que el parásito sea localizado por la inspección de frigoríficos o mataderos, ello significa el decomiso de la carne o sea alimento que no llega a la mesa familiar.

Si bien es cierto que se trata de una enfermedad grave, en nuestro país no es frecuente, a diferencia de la anterior que ha alcanzado mayor difusión.

La eficacia del control veterinario en los mataderos es lo que puede impedir que el cerdo enfermo sea consumido. No obstante se citan con cierta frecuencia casos humanos, lo que motiva alarma y mayor celo en los controles correspondientes. En general la aparición de casos humanos es consecuencia de consumir carne de cerdo faenada en domicilios, chacras, no sometidas a la inspección sanitaria correspondiente.

Las pérdidas por decomisos pueden llegar a ser grandes. Puede dar lugar a medidas especiales como la de hace unos años en Tierra del Fuego que una vez localizado el foco motivó el sacrificio de los animales y la posterior indemnización de los mismos.

\* \*

## Discusión

Dr. Acuña. — Relata su actuación como integrante de un equipo de profilaxis de la hidatidosis. Comprobando que las medidas aconsejadas a ese fin no fueron cumplimentadas. Estimando, entonces, en

el pueblo mismo su responsabilidad, y, no en el gobierno las deficiencias de la lucha contra esta enfermedad.

Dr. Maidana, pregunta. — Si yo fuera ganadero, en una chacra, ¿qué debo hacer para evitar la hidatosis?

Dr. Morini. — Debe tratarse inmediatamente al perro. Evitar la ingestión de vísceras infestadas. Debe romperse el ciclo.

En materia de lucha mucho se ha hecho, pero faltó organización y continuidad.

Dr. Pertierra. — Señala deficiencias de mataderos rurales (incineraciones en campo abierto), etc. Pregunta, si cabe dirigirse a las autoridades para obviar deficiencias.

Dr. Morini. — Estima que escapa al objeto de las Sesiones Veterinarias Argentinas.

Dr. Maidana. — Considera, no obstante sus preopinantes, que la acción de los veterinarios regionales al respecto de lo discutido fue en cierto modo escuchado y puesto en práctica. Para abonar su opinión cita al Dr. Ferro de Azul.

Dr. Morini. — Insiste en la falta de organización para combatir la hidatidosis. Y, las cifras de enfermos revelan su incrementación.